

MADINAT ANTAQIRA: UNA APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA A SU RECINTO MURADO

Manuel Romero Pérez

RESUMEN

En los últimos años (1999, 2000 y en especial en el segundo semestre de 2001) el Ayuntamiento de Antequera ha realizado una serie de intervenciones arqueológicas en el sector sur de las murallas medievales de Antequera. Concretamente se han ejecutado labores de limpieza en el tramo murario denominado I-II y, al mismo tiempo, trabajos de documentación previos a las tareas de consolidación. Estas actividades se engloban en un proyecto general de recuperación del conjunto murado de la ciudad¹, en el que también se incluyen otros trabajos realizados en otros puntos del recinto amurallado, como la Plaza del Carmen, el tramo I², junto a la torre Blanca y el tramo II (desde la calle de San Salvador hasta la torre albarrana de San Juan).

Sirva este artículo como adelanto de los resultados de los distintos trabajos realizados y, sobre todo, como una hipótesis de trabajo que puede explicar las diversas transformaciones que el conjunto ha sufrido desde su construcción hasta nuestros días.

PALABRAS CLAVE

Muralla, torre, albarrana, argamasa, barbacana, sillares, arenisca, fuentes, foso, conquista, musulmán, restauración, consolidación, patrimonio, trabajos arqueológicos, emiral, califato, taifa, almorávide, almohade, nazarí, cristiano.

ABSTRACT: Madinat Antaqira: an Archaeological Approach to the Walled Enclosure

In the last years (1999, 2000 and especially in the second semester of 2001) the town hall of Antequera has carried out a series of archaeological interventions in the south sector of the medieval walls of Antequera, specifically works of cleaning in the tract have been executed [murario], called I-II, and at the same time works of previous documentation to the tasks of consolidation. These activities orb in a general project of recovery of the group walled of the city in which other works carried out in other points of the walled enclosure are also included, like the Square of Carmen, tract I, next to the White tower and the tract II (from the street of San Salvador until the tower [albarrana] of San Juan).

This article shows the advance of the results of the works carried out and mainly as a hypothesis of work that could explain the different transformations that the group has suffered from its construction until our days.

KEY WORDS

Wall, Tower, Albarrana, Gritty Sources, Moat, Conquest, Muslim, Restoration, Patrimony, Archaeological Works, Emiral, Caliphate, Taifa, Almoravid, Almohade, Nasri, Christian.

1 Elaborado por el Excmo. Ayuntamiento de Antequera. Doc. 4127 de 5/10/1999. Delegación Provincial de Cultura. Junta de Andalucía.

2 Escuela Taller La Ribera I-II (1998-2001) y Excmo. Ayuntamiento de Antequera.

El estudio paramentario de todo el conjunto medieval que en la actualidad se está realizando³, y cuya primera fase ha concluido, nos permite adelantar una serie de resultados que, aunque con carácter provisional, son los primeros que de este tipo se han realizado en las murallas antequeranas. Una de las novedades que aportan los nuevos lienzos murarios descubiertos en el 2001 es la lectura precisa que podemos realizar de las sucesivas ampliaciones y amortizaciones de la muralla en el sector sur de la medina, su comparación con los demás lienzos murarios está resultando de lo más sugerente y, a pesar de que aún no contamos con cronologías absolutas aplicadas a las diversas fábricas, sí que estamos en condiciones de demostrar objetivamente qué tramos de muralla se construyeron con anterioridad a otros y qué técnicas edilicias se emplearon en los mismos a lo largo de diferentes periodos.

En este análisis arqueológico de los lienzos murarios incluimos algunas referencias historiográficas, las más significativas a nuestro entender, y es que, a pesar de algunas obras recientes cuyos títulos pueden llevar a engaño, son nulos los aportes historiográficos aportados en los últimos años. Futuros trabajos arqueológicos en los diversos lienzos murarios podrán avalar o desestimar las cronologías que, insisto con carácter provisional, aquí aportamos. Uno de los principales logros de estos trabajos, al margen de la recuperación patrimonial, es el acercamiento que hemos realizado a las diferentes fábricas empleadas, y por ende la localización de los puntos donde se realizaron las grandes transformaciones de índole poliorcético.

LA TRANSICIÓN: SIGLOS VI-VII

Hasta el siglo VI d.C. el antiguo asentamiento de la Anticaria romana sigue ocupado por gentes que podemos denominar «hispano romanas». Posiblemente el municipio formaría parte del cinturón defensivo que los bizantinos levantaron en la península. De hecho algunos investigadores de la antigüedad tardía opinan que el castillo árabe tiene su origen en un *castellum* bizantino, muy similar al que se encuentra en Santillán, Mollina⁴. Estas pequeñas fortalezas de planta cuadrada, que marcaban el limes del estado bizantino frente al visigodo y que servían para dar cobijo a la población de su territorio inmediato: (principalmente centros de explotación agrícola) *villae*, podrían marcar los diferentes avances o retrocesos del denominado «Arco Bizantino» en la mitad sur de la Península.

La mayoría de las villas romanas siguen con su producción, incluso, a tenor de los restos arqueológicos, la amplían⁵. El aceite sigue siendo el producto estrella de las producciones⁶, aunque en estos momentos no se exportan a la península itálica, sino a la Britannia romana⁷ y Centroeuropa. El óleo antequerano continuaba saliendo por el puerto malacitano, que en estos momentos experimentaba una alta densidad de actividad⁸.

Posiblemente tras la conquista visigoda de la urbe *antikariense* se produjo un retroceso del ámbito urbano, al igual que ocurrió en la capital malagueña, ocupándose solo las cotas más altas de la localidad. La población se exiliaría a asentamientos en los montes de la periferia quedando al margen del sistema pro-

3 Nos referimos a los trabajos de documentación financiados por la Delegación Provincial de Cultura y el Ayuntamiento de Antequera. Forman parte del equipo de trabajo los topógrafos: M^a José Mesa Hurtado y Víctor Baceiredo Rodríguez y el arqueólogo municipal de Antequera: Manuel Romero Pérez.

4 R. PUERTAS TRICAS (1986): 63-174.

5 D. BERNAL CASASOLA (1997): 233-259.

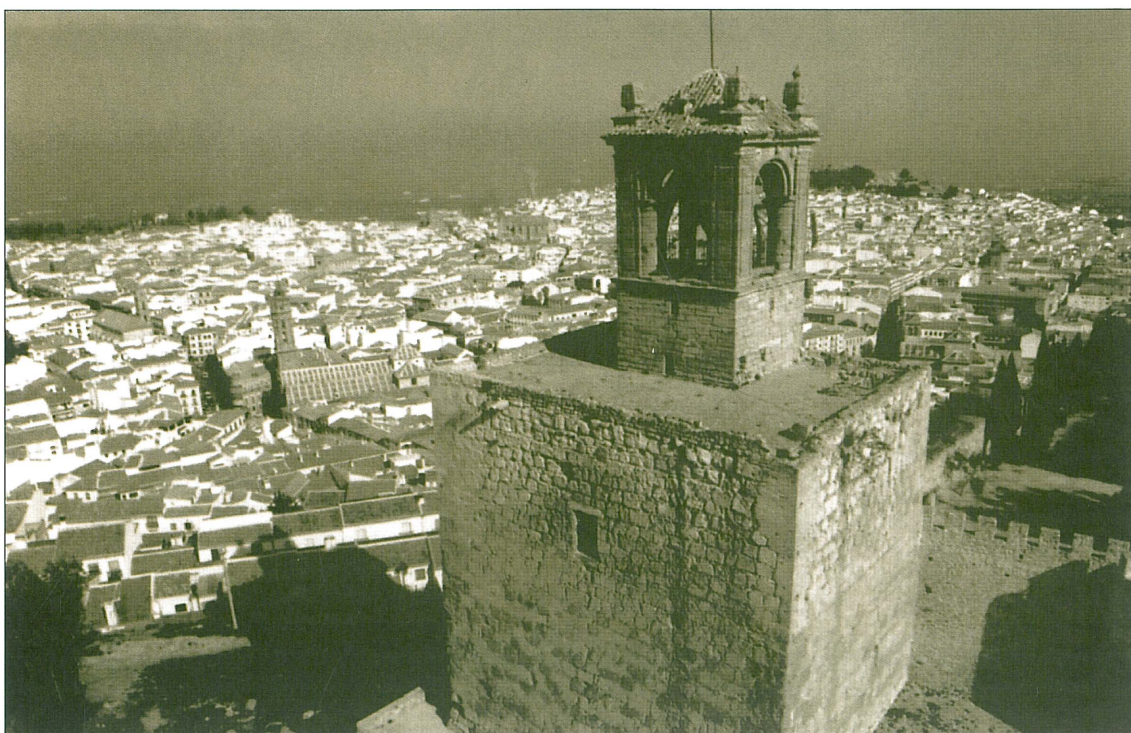
6 M. ROMERO PÉREZ (2001): 271-304.

7 C. CARRERAS MONFORT (1995).

8 I. NAVARRO LUENGO (2000).



Lám. 1. Vista aérea de la cerca medieval (Sector SW). (Foto Skyworks-Antequera)



Lám. 2. En primer término la Torre del Homenaje. El templete campanario es obra añadida del siglo XVI. (Foto Skyworks-Antequera)

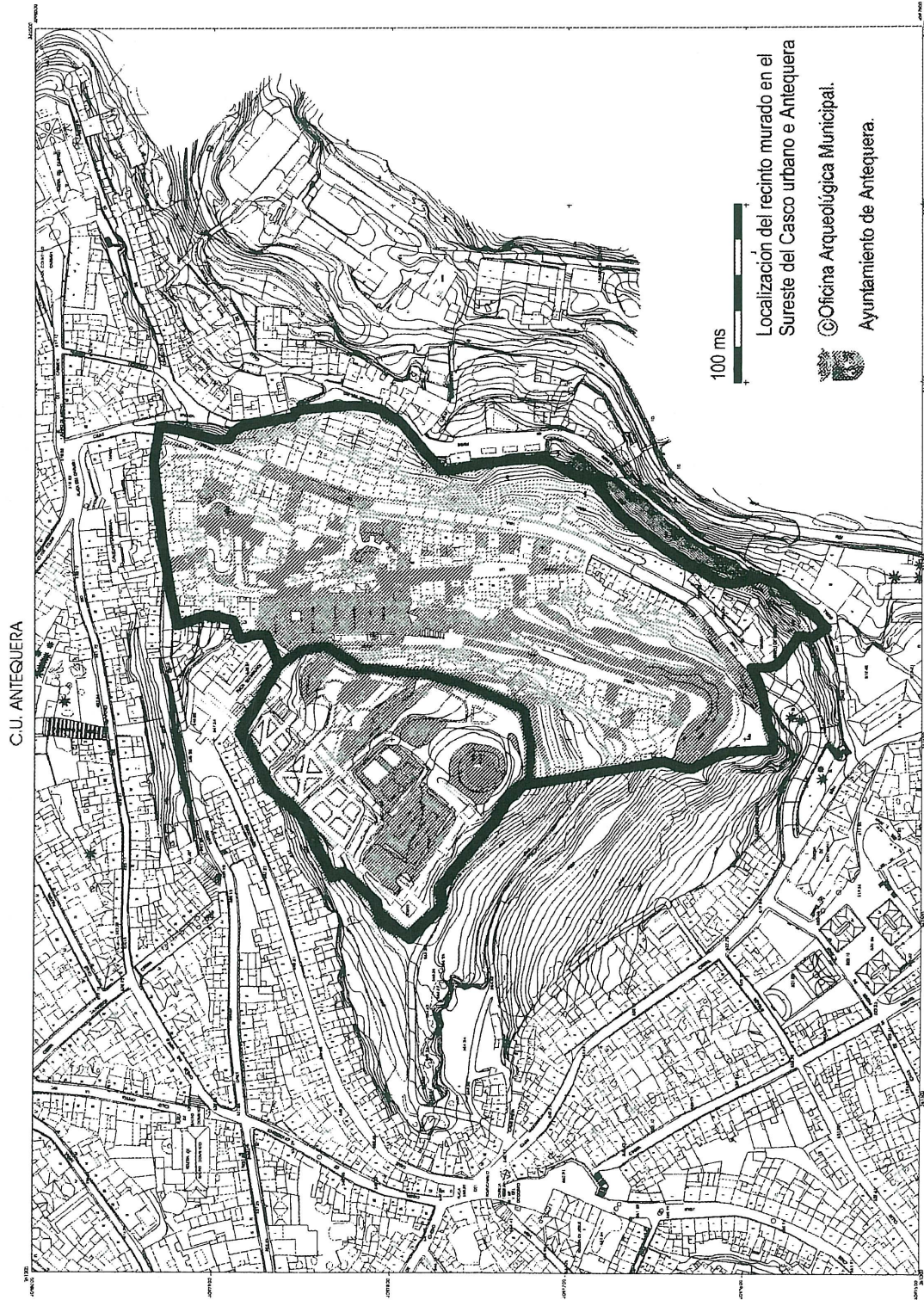


Fig. 1. Situación del conjunto murado medieval de Antequera en el sector sureste del casco urbano

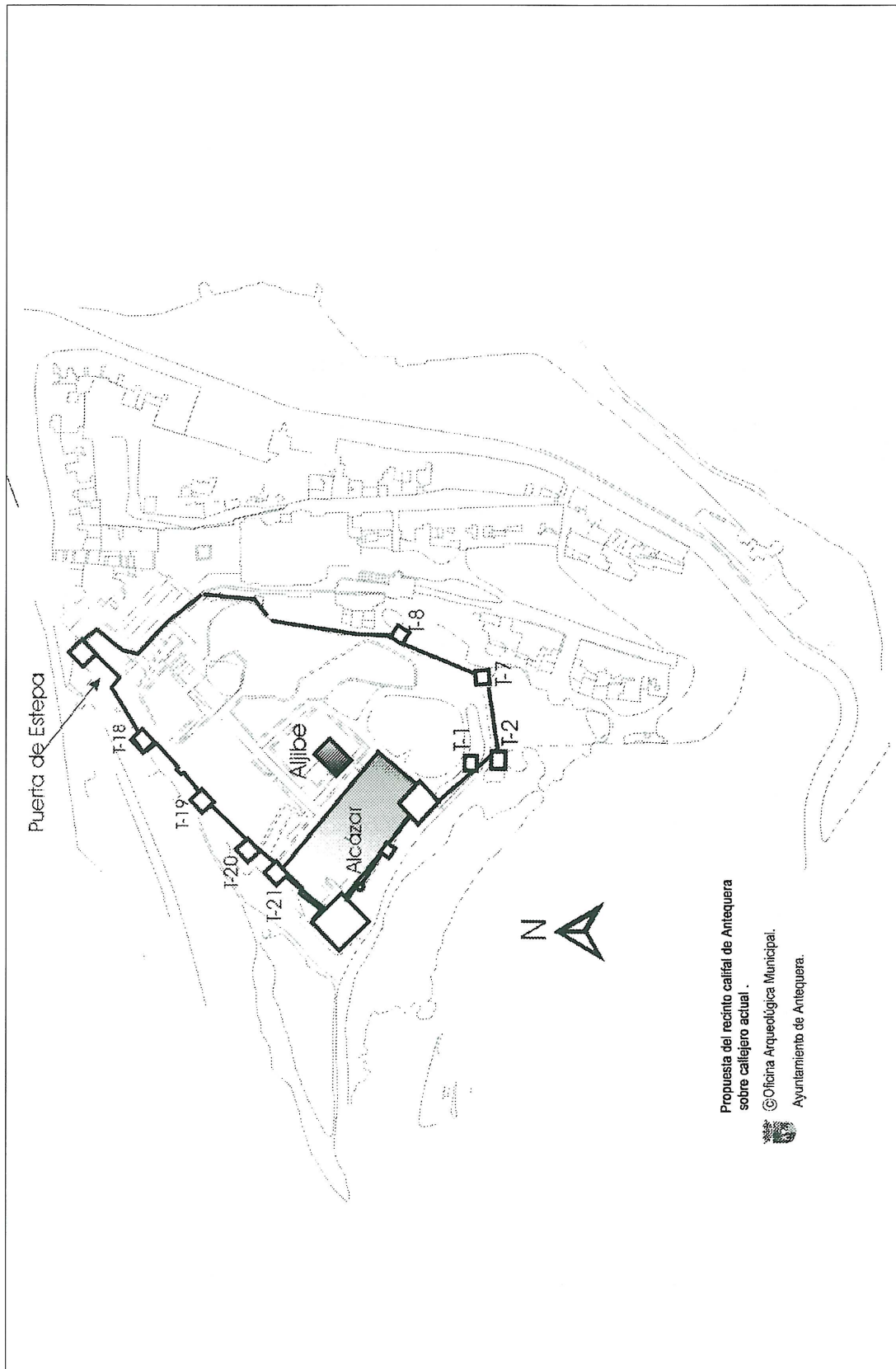


Fig. 2. Recinto califal de Antequera con la indicación de los torreones localizados hasta la fecha

tofeudal visigodo⁹. Este hecho justificaría el bajo índice de materiales arqueológicos del siglo VII exhumados en las termas romanas de Santa María y la localización de la inscripción latina visigoda, conmemorativa de la construcción de una iglesia de San Pedro, en el escalón de acceso a la puerta principal de la torre del Homenaje¹⁰.

SIGLOS VIII-IX

Sobre este cerro de la ciudad de *Anticaria*, que mantuvo su topónimo latino, se asientan los musulmanes. Este momento, a falta de nuevas investigaciones en el casco histórico, sigue siendo impreciso, aunque varios investigadores los sitúan a mediados del siglo VIII. Así, los primeros contingentes árabes se instalarán en Archidona y Antequera con posterioridad a la conquista de Málaga, entrando en un proceso de recuperación de antiguas *villae* romanas. Manuel Acién pone de relieve que en el caso antequerano se trataría del Clan de los Banu I Hasan, de la tribu de Yûdam, descendientes de los Yûndíes sirios: integrantes del ejército de la dinastía omeya de Damasco¹¹. No obstante los datos arqueológicos nos revelan un hiatus, sin presencia de material significativo desde finales del siglo VII d.C. hasta el siglo X d.C. en el cerro antequerano, aunque sí que es relativamente frecuente la localización de restos cerámicos de estos siglos en las antiguas villas tardorromanas¹².

La escasez de estos datos arqueológicos parece indicar una etapa de abandono sustan-

cial, aunque no total¹³, del núcleo poblacional en el cerro de Antequera (o cerro del Castillo), al mismo tiempo que se generaliza la subida de la población a asentamientos con mayores posibilidades defensivas, caso de la cercana Peña de los Enamorados¹⁴, poblada hasta época califal. La inexistencia, hasta la fecha, de menciones a Antequera en las crónicas de finales del siglo IX y principios del siglo X, referentes a la revuelta de Omar Ibn Hafsun, parece indicar que Antequera no sería un núcleo fortificado de vital importancia durante estos siglos, en contraste con otros asentamientos cercanos como *Siyîla*, *Belda* y Archidona¹⁵. De hecho, admitiendo la identificación de *Siyîla* con la romana *Singilia Barba*, los datos arqueológicos hacen coincidir la decadencia de esta ciudad con el mayor auge de Antequera en época medieval. La causa podría estar en el apoyo de la primera a la revuelta hafsuní y su posterior destrucción a manos de la expedición cordobesa¹⁶.

SIGLOS X-XI

Construcción del primer recinto defensivo: Torre del Homenaje-Torre Blanca y primer lienzo murario que discurre por la corona del cerro del castillo. En este trazado hemos documentado dos nuevos torreones de flanco (T1-T2) en el suroeste. Desde aquí la muralla continúa por la trasera de las casas de la calle de San Salvador (T7-T8), callejón del Aire, quebrando hacia el norte hasta llegar a

9 M. ACIÉN ALMANSA (1996 a): 29-41.

10 C. GUTIÉRREZ MÉNDEZ (1984): 267-273.

11 M. ACIÉN ALMANSA (1984): 474-475.

12 A. RECIO y M. ROMERO (1993).

13 Efectivamente, cualquier prospección superficial por el cerro del castillo y sus alrededores proporciona material emiral, aunque sea muy escaso en comparación con el material de otros periodos históricos. La pervivencia del nombre de la ciudad es para algunos medievalistas prueba suficiente de su pervivencia durante estos siglos.

14 M. ACIÉN ALMANSA (1996 b).

15 S. FERNÁNDEZ LÓPEZ (1993): 352.

16 R. ATENCIA PÁEZ (1988): 180-181.

la primitiva puerta de Estepa y desde aquí de nuevo hasta la Torre del Homenaje.

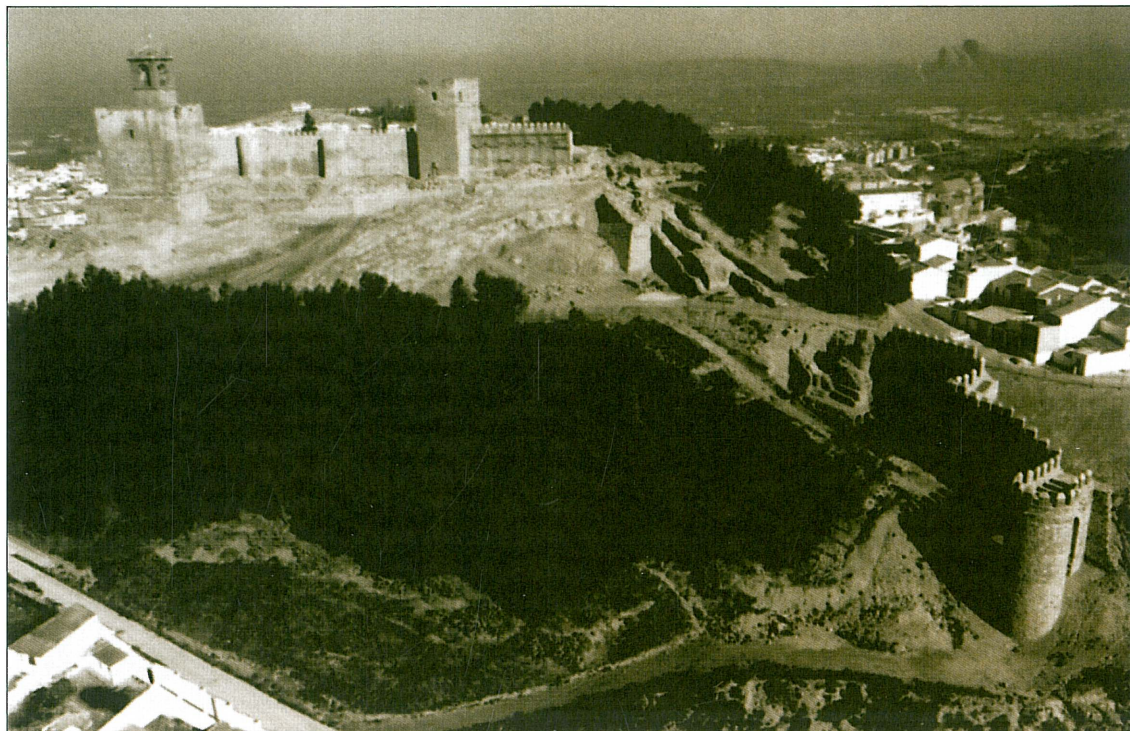
El área total de este recinto es de unos 15.720 m². El perímetro de las murallas, incluyendo el ancho de las torres, es de 585 metros. Pensamos que en este momento el recinto contaría en su interior con un alcázar, representación del Estado en la fortaleza, además de una mezquita aljama y unos baños, ahora bien hasta que se realicen intervenciones arqueológicas intramuros nos moveremos en el campo de la hipótesis.

A una distancia de 23,5 m de la Torre Blanca en dirección este, hemos registrado los restos de una estructura (Torreón 1) de 5,17 m de lado, aunque el ancho que ha llegado hasta nosotros apenas alcanza los 2,5 m en dirección E-W. Su cota media es de -0,08 m, la máxima de +0,15 y la mínima de -0,44 m. Su construcción se realiza con piedra caliza unida con mortero de cal y arena bien trabajada y careada al exterior, y sillería en sus hiladas inferiores, irregularizándose en el relleno interior. Podemos interpretar esta estructura como los restos de un torreón que sirvió para realizar el primer quiebro en la muralla que unía la Torre Blanca con este primer anillo defensivo y que, una vez que se construye la barbacana (siglo XIII), pierde la función defensiva para la que fue concebida en origen. A unos 7 metros de ésta, a través de un lienzo mural, nos encontramos con el segundo torreón documentado: T-2 (Fase: Ayuntamiento de Antequera 2001), presenta planta cuadrada de 4,2 m de lado y se ha conservado con una altura de 5,1 m la fábrica que conserva en la actualidad es de piedra caliza unida con mortero de cal y arena bien trabajada y careada al exterior aunque con módulo de labra muy superior al del T-1 e idéntico al de los T-18-19-20-21, la sillería de cremallera en los ángulos está en un óptimo estado de conservación, este torreón fue reestuchado en el siglo XIII.



Lám. 3. La Torre Blanca tras la realización de los trabajos de limpieza y supresión de ajardinamientos parásitos. (Foto Oficina Arqueológica Municipal. Ayuntamiento de Antequera)

Continuando hacia el Este, hemos podido documentar un lienzo de muralla inédito y que demuestra la existencia de este primer recinto defensivo. La limpieza arqueológica se ha realizado parcialmente, por motivos de seguridad y conservación, pero el lienzo exhumado no deja lugar a dudas del recorrido de la muralla por la corona del cerro en su lateral sur, con unos 36 metros de longitud hasta llegar al punto donde topográficamente podemos situar el torreón N^o 7 (T-7). Desde este punto la muralla corre paralela a la actual calle de San Salvador, donde también podemos observar un torreón de flanco (T-8) (a unos 50 m del anterior) que ha perdido su estuche de mampuesto hasta la tercera hilada, dejando al descubierto su impecable relleno de calicanto con una potencia media de unos 3,5 m. Desde este punto hasta la antigua Puerta de Estepa la muralla ha sufrido constantes remodelaciones a lo largo de los siglos



Lám. 4. Vista de la Alcazaba y de los nuevos lienzos murarios recuperados en el último trienio. (Foto Skyworks-Antequera)

posteriores, presentando tanto fábrica de mampostería de piedra irregular, de tapial, de estuche de ladrillo y de sillería, por tanto hasta que no se realice una profunda limpieza, acompañada de algún sondeo estratigráfico-mural, va a resultar muy difícil la lectura paramentaria en este sector. Desde la Puerta de Estepa hasta la Torre del Homenaje, aunque los torreones y lienzos están rehechos, aquí sí que podemos contrastar las fábricas originales de las restauraciones contemporáneas, ya que han utilizado criterios de diferenciación en los recrecimientos y añadidos de las fábricas. Todos los torreones de este lienzo son de sillería en su manufactura original y sus dimensiones oscilan entre los 8,7 m de ancho por 7,2 de longitud para el T-18 hasta los 5,5 x 4,5 del T-20.

Como hemos señalado en el caso antequerano se utilizan los sillares con regularidad en las dos torres principales del recinto: la del Homenaje y la torre Blanca, y en los torreo-

nes de flanqueo del lienzo norte (T18-19-20-21) en los lienzos murarios podemos apreciar cómo la fábrica se realizó de mampostería con piedra extraída a pie de obra, colocando los mampuestos por hiladas en los dos espejos y rellenando los espacios interiores con piedras de menor tamaño, unidas con mortero de cal y arena (calicanto), pero este aspecto final obedece a las reformas que se realizan en el siglo XIII (que describiremos a continuación). La anchura media de la muralla en este primer recinto es de 2,1 m y la altura conservada depende del tramo y de posteriores reutilizaciones, así en el lienzo que existe entre la Torre Blanca y del Homenaje la altura media es de unos 9,8 m. Y la del lienzo que existe al este de la Torre Blanca (descubierto en 1998) se ha conservado con una altura de tan solo 1,8 m. Al exterior, el arranque de la cimentación de las murallas viene marcado por un zócalo de unos 30 cm de alto y unos 20 cm de ancho. La alineación de este tramo de la

muralla muestra claramente su unión original con la Torre Blanca y en concreto con la fractura que se aprecia en su alzado sur.

El sector que nos ocupa seguirá siendo ocupado por la población aunque suponemos con una densidad mas bien baja hasta el siglo XVII, sufriendo varias transformaciones que serán vitales a la hora de comprender su fisonomía actual. La más importante será la orden de demolición de varios recintos militares¹⁷, y en el caso que nos ocupa la destrucción del tramo inmediatamente posterior a la Torre Blanca hacia el Levante, debido al peligro que entrañaba para los habitantes del arrabal de San Juan los constantes desprendimientos que se producían en este punto de la muralla. Lo que ocasiona su desaparición, hasta llegar a los niveles geológicos de la muralla, a excepción de un tramo de unos cuatros metros que por razones topográficas se ha conservado.

Como consecuencia de esta demolición aparece una patología en la Torre Blanca consistente en una línea de fractura con el ancho y la altura de la muralla que en su momento se empotraba en su lateral oriental y que ha provocado, a pesar de su cegamiento a finales del siglo XIX, constantes fisuras e inestabilidad de la estructura.

Síntesis del contexto histórico: A partir del siglo X (coincidiendo con la fecha de los primeros materiales medievales exhumados de la excavación de las Termas Romanas de Santa María)¹⁸, Antequera alberga a la población que se localizaba en los montes y posiblemente también a la que proviene de los núcleos castigados por su apoyo al muladí rebelde (principalmente Siyíla y el asentamiento de la

Peña de los Enamorados)¹⁹, política impulsada desde Córdoba²⁰. Así, en estos asentamientos, donde la población bajada de los montes toma contacto con el estado califal, se construyen una serie de fortalezas «estatales» con unos rasgos muy característicos, como son la planta cuadrada con torres cuadradas en los ángulos, y sistema constructivo, bien a base de sillares regulares, bien de tapial.

SIGLOS XI-XII

Levantamiento de un segundo anillo de murallas, que parte desde el segundo torreón (T2) documentado a partir de la Torre Blanca hacia el Sureste y, en definitiva, todo el primer lienzo murario recuperado en el 2001 que llega hasta el comienzo de la calle San Salvador (por el sur) y desde aquí hasta la confluencia de las calles Cuesta Real y Niña de Antequera. El lienzo continúa por el trazado actual de las murallas, es decir, por el sector este junto a la ribera del río, hasta virar a la Plaza del Carmen y posteriormente vuelve a unirse con el anillo 1º en la antigua Puerta de Estepa.

Este hecho supone una ampliación del recinto de 46.280 m² hasta alcanzar 62.000 m², con un perímetro de 1.150 m: Se triplica la extensión de Madinat Antaqira.

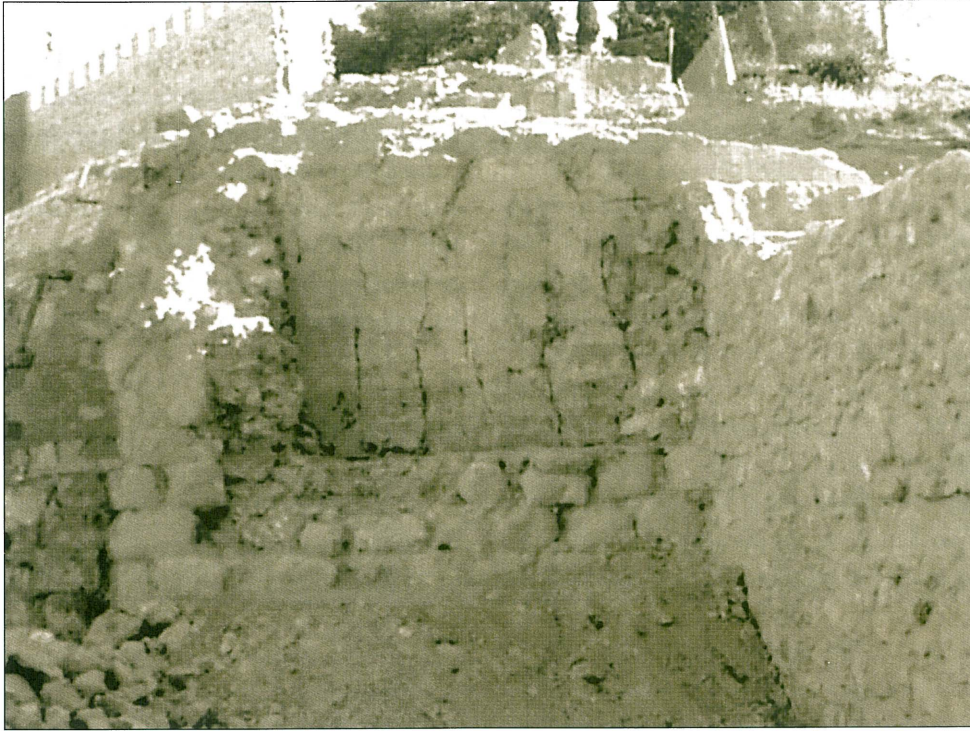
En el caso del tramo I-II, documentado en el segundo semestre de 2001, a unos 15 m al sur de la Torre 2, descrita con anterioridad, los trabajos arqueológicos nos permitieron documentar un nuevo torreón intermedio (T-3) de 4,2 m de lado y una altura media conservada de 4 m. El interior del elemento se maciza mediante tapial, el exterior se revoca

17 S. FERNÁNDEZ LÓPEZ (1993): 351-359.

18 I. NAVARRO *et alii* (2001): 305-327.

19 ¿Dus Amantis?

20 M. ACIÉN ALMANSA (1989).



Lám. 5. Torreón nº 3. Sondeo paramentario donde se aprecia la fábrica original (siglos XI-XII) con su enlucido de mortero de cal. En el siglo XIII se le añadió un revestimiento de mampostería y sillares de cremallera en los ángulos. (Foto Oficina Arqueológica Municipal. Ayuntamiento de Antequera)



Lám. 6. Detalles del camino de ronda y arranque de parapetos en la barbacana descubierta en el 2001. (Foto Oficina Arqueológica Municipal. Ayuntamiento de Antequera)

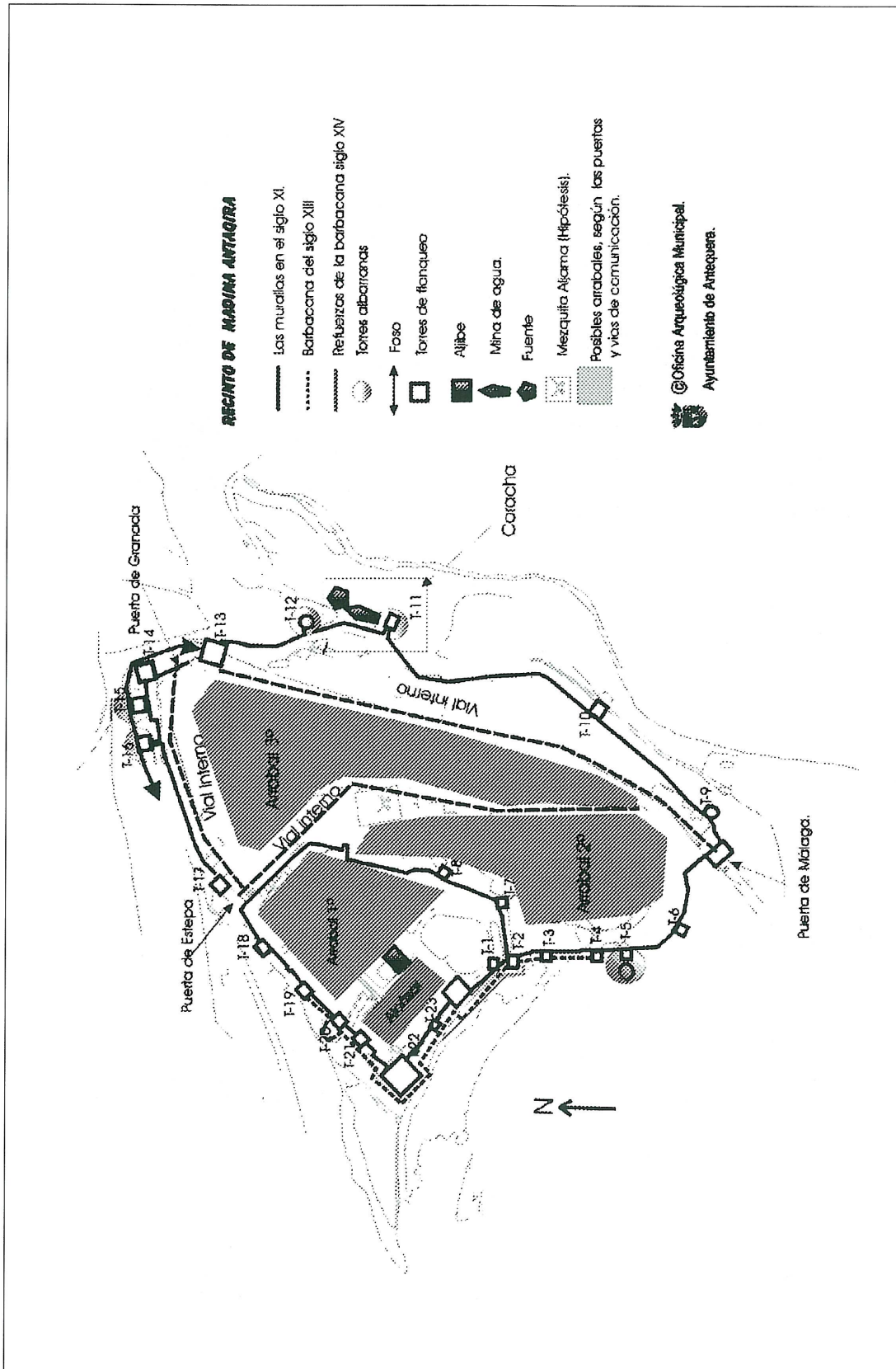


Fig. 3. Recorrido de la cerca medieval con la indicación de sus principales elementos

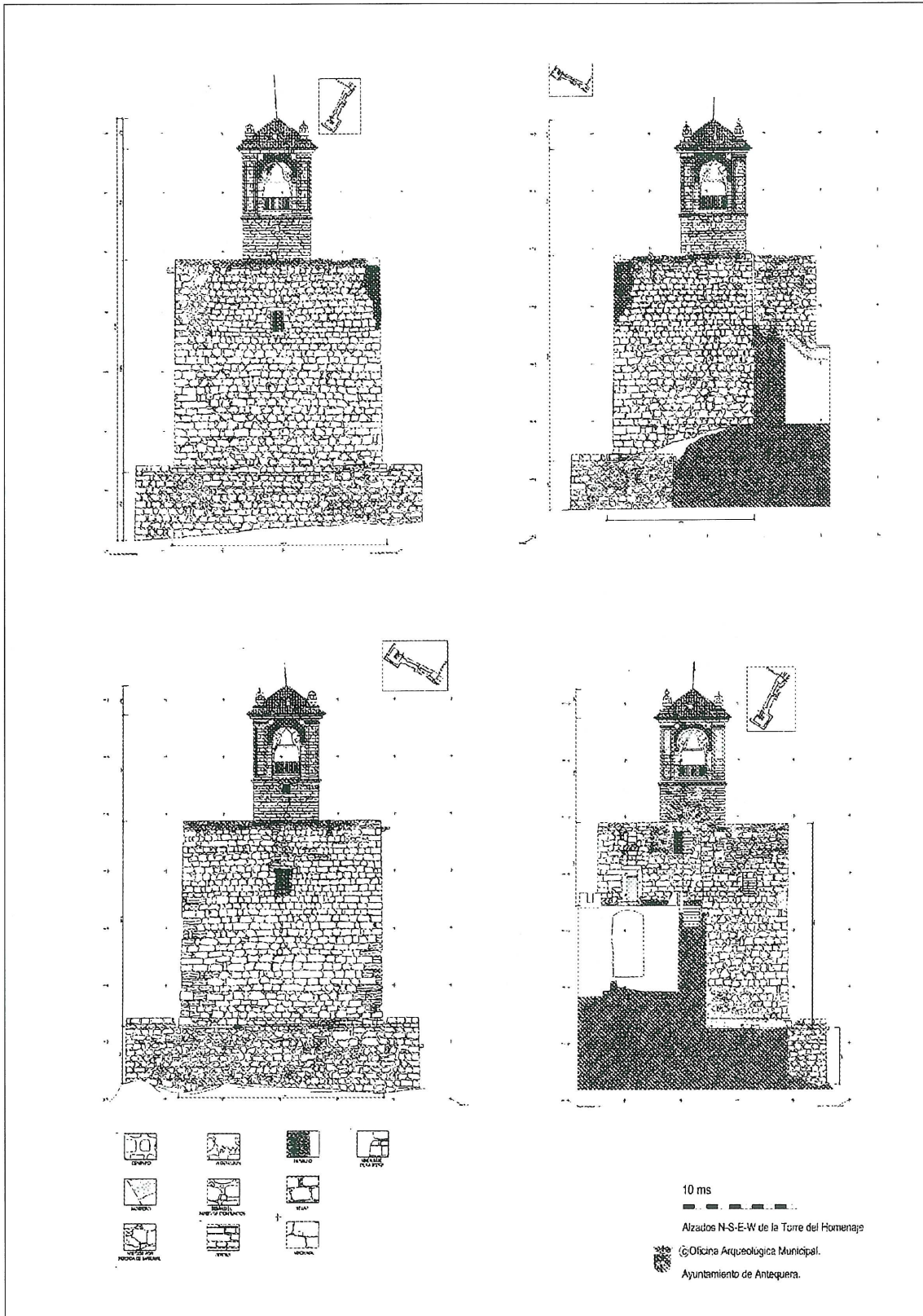


Fig 4. Torre del Homenaje. Alzados y lecturas paramentarias. (Junta de Andalucía / Ayuntamiento de Antequera)

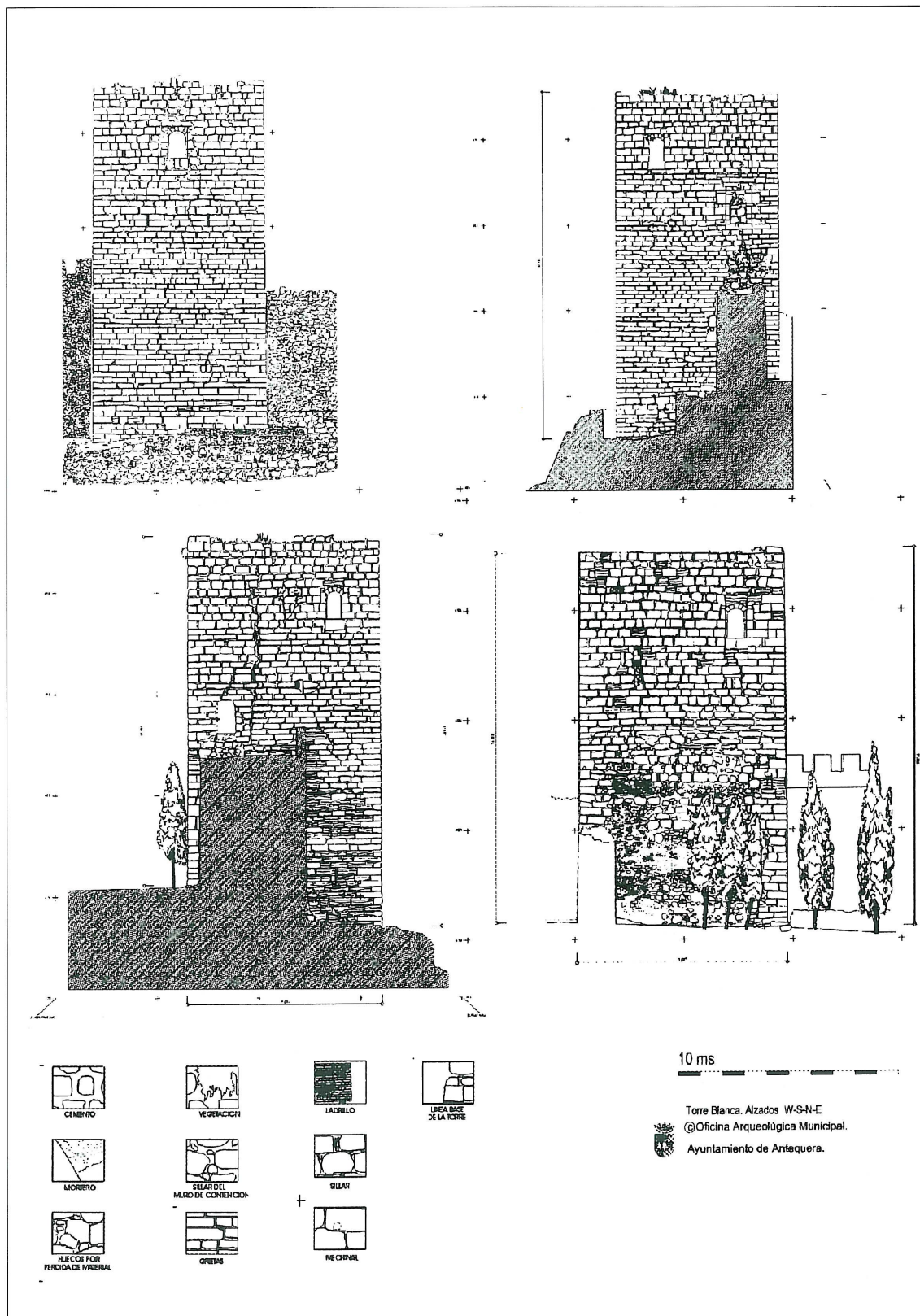


Fig 5. Torre Blanca. Alzados y lecturas paramentarias. (Junta de Andalucía / Ayuntamiento de Antequera)

con enlucido muy fino de cal. En éste se distingue claramente la fábrica original y el forro añadido en la centuria siguiente.

A 15 m del anterior descubrimos un nuevo torreón, al que hemos denominado T-4. Este tan solo era visible hasta el pasado año en su parte superior de tapial, tanto que el efecto de la erosión lo hacía parecer de planta circular. Una vez efectuados los trabajos de limpieza y consolidación por parte del Ayuntamiento de Antequera, hemos podido contemplar cómo en realidad tiene planta cuadrada: de unos 4,2 m de lado y se ha conservado con una altura máxima de 10,2 m. Al igual que el torreón de flanqueo anterior, su fábrica original era de tapial, al que se le aplica un enlucido de cal. Posteriormente en el siglo XIII se le añadió el forro de mampuesto, además de un antemuro de tierra prensada de 1,9 m de altura, realizado en capas (tongadas) de unos 60 cm, una vez prensada una tongada se completa con una capa muy fina de cal, para proporcionarle mayor consistencia. Los materiales que se exhumaron en este antemuro pueden ser fechados en el siglo XIII d.C. Lo que nos proporciona una cronología *postquem* para esta fábrica de refuerzo.

Continuando con el lienzo murario hacia el Sur, nos encontramos con un quiebro de la muralla a 13 m de la T-4, este quiebro, en origen, fue otro torreón que quedó oculto e inoperativo, cuando se construyó en la centuria siguiente la torre albarrana circular (T-5), desde aquí llegamos a la confluencia de las calles de Niña de Antequera y Cuesta Real. Donde es perfectamente visible otro torreón inédito (T-6) de tapial de planta rectangular, muy deteriorado y que va a ser objeto de una consolidación inmediata por parte del Ayuntamiento de Antequera.

A partir de aquí la muralla, como hemos señalado con anterioridad, corre paralela al río de la Villa con el trazado ya descrito en numerosas publicaciones.

Fuentes escritas: Las referencias escritas más antiguas que conocemos sobre la ciudad islámica de Antequera datan de la primera mitad del siglo XI y se encuentran insertas en un poema de Samuel Ibn al-Nagralla²¹, visir judío del rey Badis de Granada, composición fechada concretamente en septiembre de 1046. Desde entonces son abundantes las noticias que nos ofrecen las fuentes narrativas árabes, especial importancia presenta la que encontramos en las memorias de Abd Allah, último rey zirí, el cual tuvo que controlar a Kabad ibn Tamit, gobernador de Antequera y aliado de al-Mutamid, monarca de Sevilla²². A mediados del siglo XII, Antequera estaba desgarnecida y arruinada, seguramente poco poblada pero nunca yerma, como dio a entender Al-idrissi²³, viajero que recorrió la provincia malagueña por esas fechas. La verdad es que las fuentes arqueológicas no están muy de acuerdo con estas noticias, a tenor de la extensión que tenía el recinto de la medina en estos momentos.

SIGLO XIII

Revestimiento, o forro de mampuesto regular, en la mayoría de la cerca. Hecho generalizado en todos los torreones intermedios, que se puede apreciar con toda claridad en los nuevos tramos exhumados. Cuando la muralla se encuentra en un buen estado de conservación tan solo se realizan reparaciones y recrecimientos. En estos casos se utiliza idéntica mampostería a la de los espejos exte-

21 L. TORRES BALBÁS (1951): 433-434.

22 A. PAREJO BARRANCO (1987): 40.

23 L. TORRES BALBÁS (1951): 434 y ss.

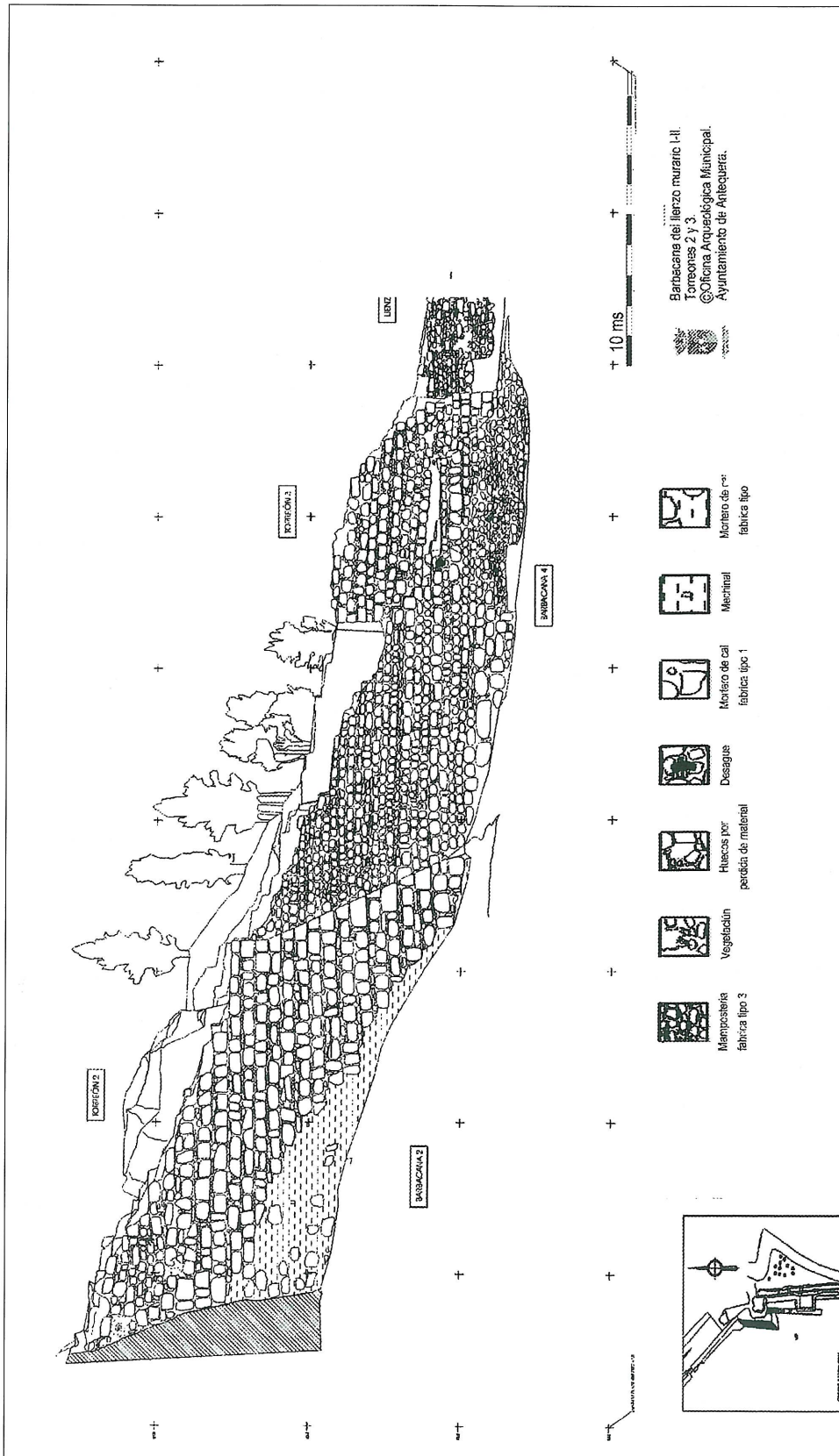


Fig. 6. Nuevos tramos de muralla y torreones descubiertos en la intervención del 2001. (Junta de Andalucía / Ayuntamiento de Antequera)

rios de la barbacana, delatando su contemporaneidad.

Construcción de la barbacana a partir de la cara exterior de los torreones de la muralla anterior. Esta barbacana se extiende por todo el recinto murado salvo por el lateral este, desde la torre albarrana de San Juan (T-5) hasta la llamada Puerta de las Bastidas. Sobra decir que en este tramo el río de la Villa actúa como foso natural, por tanto como una verdadera antemuralla u obstáculo que hay que salvar.

El tipo de muro que se ha utilizado en la barbacana de este tramo es el de dos caras exteriores, con un núcleo de relleno de composición variable (generalmente aglomerante de arcilla con cal y piedra de mediano tamaño), con una anchura media de 1,9 m, revestida con espejo interior y exterior de piedras calizas (en su mayor parte) de unos 35 cm de media, unidas mediante mortero de cal. El sistema constructivo se asemeja al del encofrado: de torre a torre (unos 15 m de longitud) y una altura media de 1,5 m a continuación se enraza mediante ripios planos y se vuelve a disponer un nuevo tramo en altura.

En este tramo de muralla (tramo I-II), la barbacana presenta sin interrupciones el camino de ronda completo y, en algunos casos las primeras hiladas que formaban los parapetos defensivos (su estado de conservación se puede calificar de excepcional). El forro de las torres tiene charnelas de ángulo y llevan sillares labrados en la base, las torres de la fortaleza antequerana destacaban siempre por la simplicidad de sus volúmenes, sus airoas proporciones y la repetición rítmica de unas mismas formas.

Refuerzo de la cerca hacia el Este y Norte hasta llegar al río y a la actual Plaza del Carmen. También en esta época se construye la coracha, y la torre albarrana de la Plaza del Carmen. (Posterior Postigo de la Estrella).

La coracha se sitúa en el punto conocido en nuestros días por la Puerta del Agua, que en realidad se trata del arco de una torre albarrana de planta cuadrada, que a su vez se apoya sobre otra torre o cubo (parcialmente enmascarada por viviendas modernas), hasta llegar al río de la Villa, desde este punto arranca un muro que encierra una mina de agua y una fuente documentadas en 1995²⁴.

La fuente está realizada mediante sillería de arenisca, con un módulo medio de 1,1x0,65x0,5 m. La longitud máxima de la estructura documentada es de 7 m, el ancho en el lateral sur es de 2,2, y en el norte de 4,2 m. Su altura media de 1,2 m. El pavimento de empedrado, realizado mediante cantos rodados, se dispone en cuatro segmentos horizontales realizados mediante alineación de ladrillos, buscando la pendiente de desagüe hacia el noreste, hacia el río. La sillería presenta un grapeado de unión en forma de doble cola de milano, con una pequeña hendidura de unos 3 cm de profundidad, donde se encajan las grapas de hierro.

La mina: se sitúa en el cierre escotado de la fuente, en su extremo Sur. Se trata de la entrada a una mina de agua, cegada en parte y que ha podido ser documentada en fuentes escritas del siglo XVI²⁵. La entrada presenta una altura total de 2,1 m, rematada con bóveda de medio cañón, realizada con ladrillos unidos con argamasa, tiene 1,1 m de ancho por 0,5 m de luz. La longitud que ha podido

24 M. ROMERO PÉREZ, «Memoria de los trabajos arqueológicos desarrollados en relación con la obra: colectores generales de Antequera. Málaga. Expediente A6.329708/2111». La coracha, la fuente y la mina fueron presentadas por el autor de este artículo al *II Congreso Internacional: La ciudad en Al-Andalus y el Magreb*, Algeciras, 26-28 de noviembre de 1999. Actas en prensa.

25 Agradecer desde aquí la colaboración de D. José Escalante Jiménez, del Archivo Histórico Municipal, en la localización y transcripción de este documento.

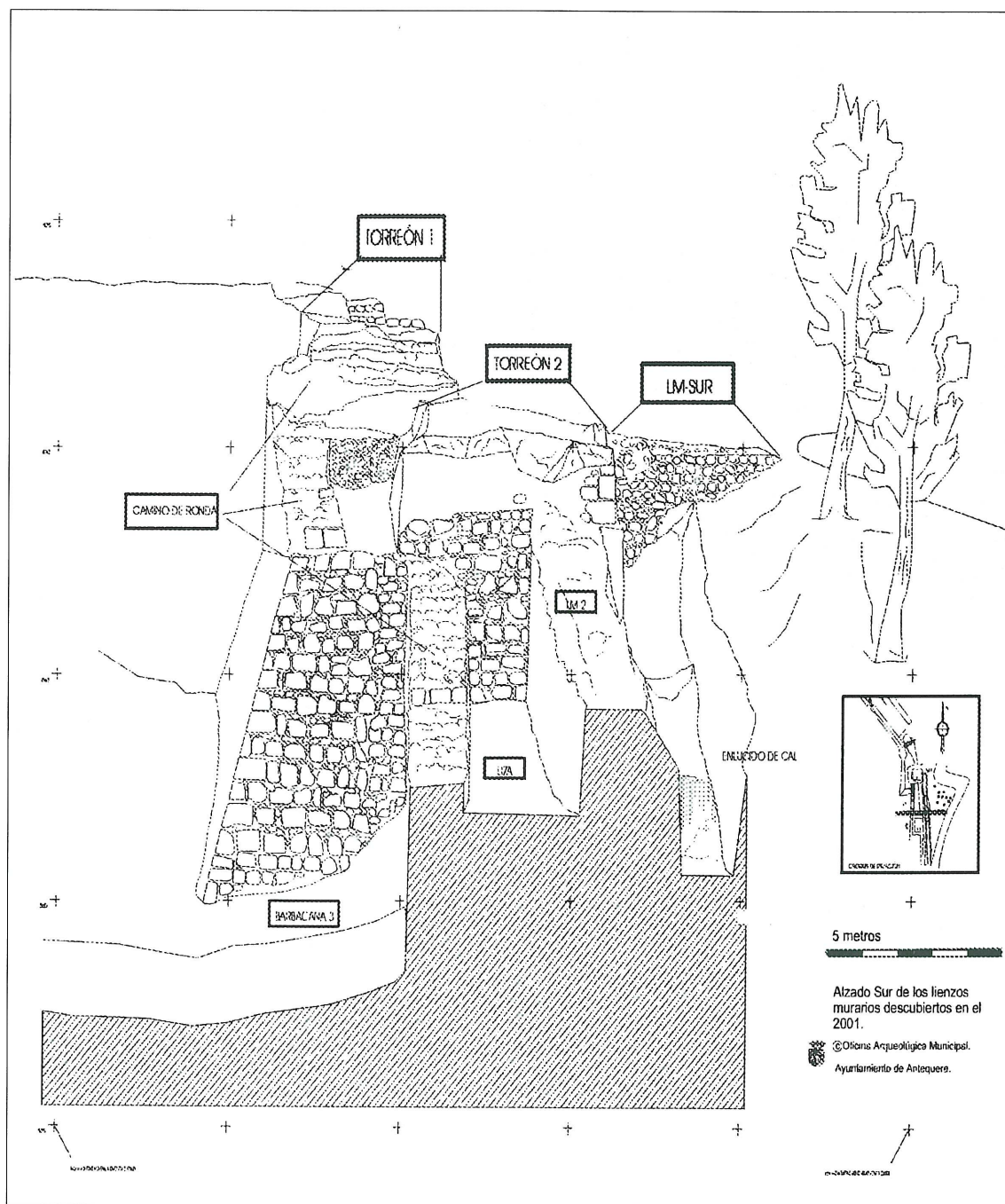
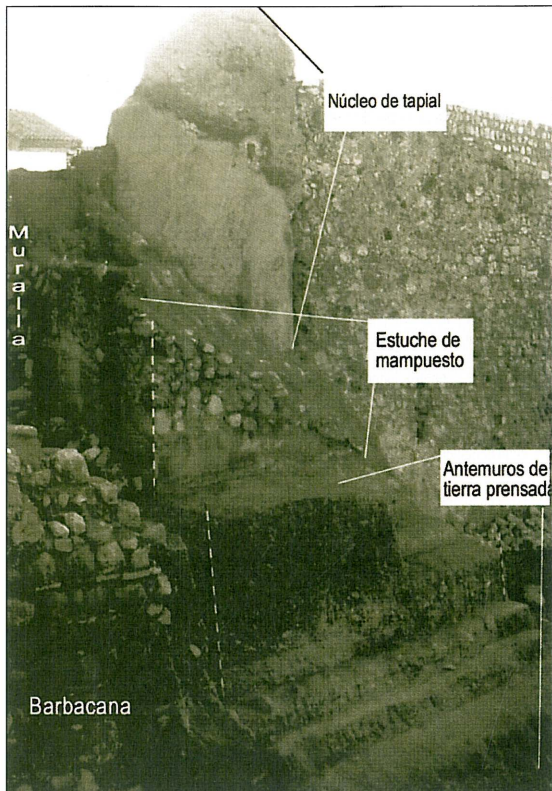


Fig 5. Alzado sur de los nuevos lienzos murarios (Fase 2001). (Junta de Andalucía / Ayuntamiento de Antequera)



Lám. 7. La Torre 4 (siglo XI-XII), una vez finalizada su excavación se aprecia su planta cuadrada, añadido de estuche (siglo XIII) y antemuros de tierra prensada. (Foto Oficina Arqueológica Municipal. Ayuntamiento de Antequera)

ser documentada es de 5,2 m, aunque no ha podido ser exhumada en su totalidad por encontrarse cegada y presentar problemas de inseguridad ante el inminente peligro de desplome.

La transcripción de un texto de 1547²⁶ en relación con las fuentes de Antequera dice así: «Desde la Huerta del Lince, que es de D. Francisco Velásquez, que es el primero del Henchidero, va un encañado, empotrado en la pared de las murallas hasta las puertas del agua y de la puerta y 10 varas más adelante, está una puerta por la que se entra en una mina que va por debajo de la Plazuela del

Carmen de dos varas de alto y vara y media de ancho, por donde va el agua hasta la mitad de la Cuesta de los Rojas adonde está una arca y en ella divide el agua en dos ramas...». No nos cabe duda alguna de la identificación de nuestra mina de agua con la que describe Illanes Sancho.

El tipo de fábrica de la fuente, así como el módulo de sillarejo empleado, parece indicar que la construcción de la fuente es de época romana, reaprovechada en época del medievo que es cuando se repavimenta y pasa a formar parte, junto a la mina que la surte de agua, del sistema defensivo de la corcha.

Edificación o reedificación de la Puerta de las Bastidas o puerta del camino de Granada. Pensamos que estaría flanqueada por dos torres: una de ellas puede ser la conocida como torreón del Asalto en la plaza del Carmen y de la segunda tan solo conocemos los restos apreciables en el comienzo de la calle Bajada del Río y encuentro de las calle Niña de Antequera y Colegio, pero hasta que se realicen sondeos arqueológicos en estos puntos nos moveremos en el terreno de las hipótesis.

La torre albarrana de la Estrella: de planta casi cuadrada (5,29x5,22) se une a la muralla principal mediante adarve de 7 m de longitud, presentando un vano de 2,4 m, una vez recuperadas sus cotas originales su altura total es de unos 12 m. Al que hay que añadir el parapeto defensivo y el almenado que presentara en su momento.

Síntesis del contexto histórico: Los acontecimientos militares en la cercana ciudad de Sevilla impusieron cambios en la ordenación y defensa del antiguo casco urbano antequerano. Entre el siglo XIII, la ciudad debió de

26 A.H.M.A. F.M. Documentos sin clasificar: *Libro manuscrito que es memorial de edificios y Arcas del Agua que se trajo para el aprovechamiento de la ciudad de Antequera: desde el Nacimiento del Agua y la que se trajo a la Plaza de San Francisco, estampado con señas y toda claridad. Fecho por Illanes Sancho Cotoledo. Para poderse visitar y hallarse en to lo tiempos...*



Lám. 8. Puerta de Málaga (siglo XIV). Posiblemente está encuadrada en el programa de *Puertas de Justicia* emprendido por Muhammad V. (Foto Skyworks-Antequera)

conocer su etapa más esplendorosa bajo el dominio musulmán²⁷ y sufriría un incremento importante de población, originaria, en su mayoría, de las tierras conquistadas por los cristianos, este hecho obligaría a reforzar el recinto murado de la medina. La referencia escrita a la ciudad en este siglo la proporciona Yaqut al-Hamawi, pero, al parecer, carece de credibilidad por no realizar observación directa²⁸.

SIGLO XIV

Construcción de un forro en talud a la muralla barbacana mencionada anteriormente en el tramo que va desde el torreón 23, entre la torre del Homenaje y la torre Blanca y desde ésta hasta el primer torreón del tramo

Sur (T-3). En total más de 80 m longitudinales que han sido recuperados por las labores de desescombros efectuadas por el Excmo. Ayuntamiento en el 2001, con una altura que oscila entre los 2 y los 9 m. El lienzo presenta un núcleo central de calicanto revestido de sillería isódoma de piedra arenisca. Estos sillares están colocados a soga y tienen forma rectangular en su frente, aunque muy irregulares en su tamaño. Su sección es apiramidada con el fin de conseguir un mejor agarre en la masa de calicanto del núcleo.

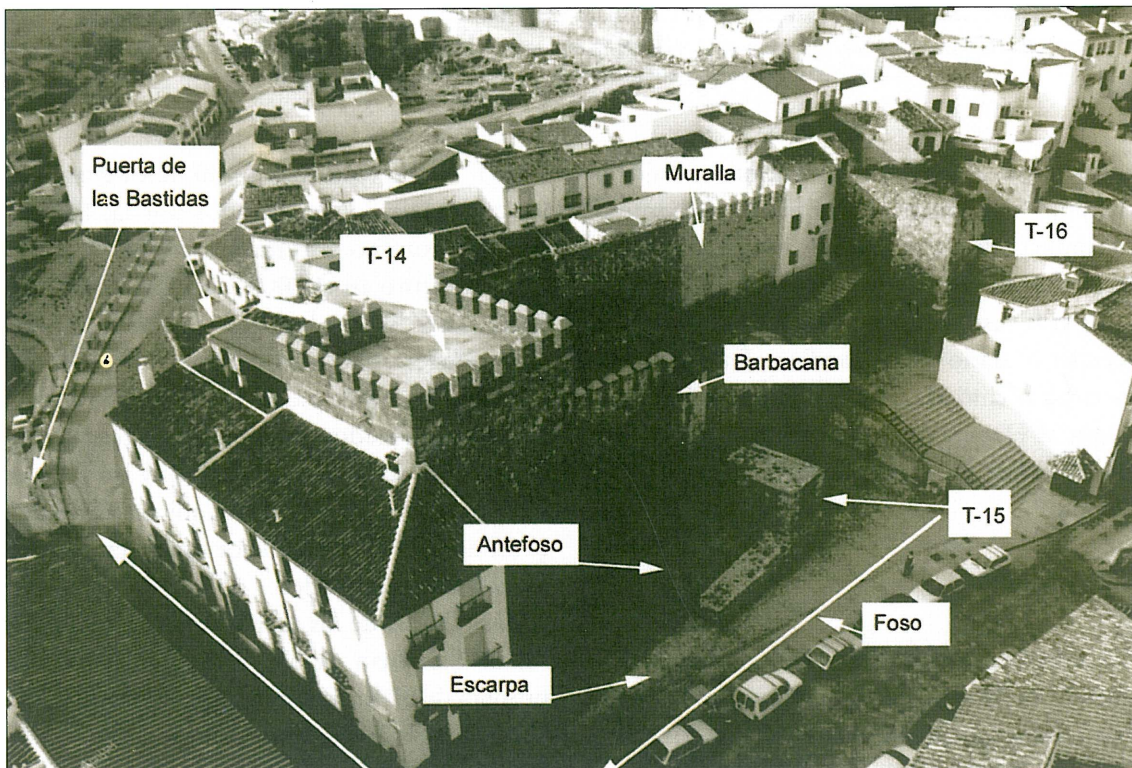
Edificación de las torres albarranas circulares de San Juan (T-5) y Torcida (T-12). La primera de ellas recientemente excavada y restaurada posteriormente. Tiene 3,15 m de radio y fue exhumada con una altura de unos 5 m, identificadas las hiladas resultantes, con

27 A. PAREJO BARRANCO (1987): 58 y ss. Al menos así lo demuestra D. José Juan Cobos en el artículo «Antequerá en las fuentes Islámicas», en la *Revista de Estudios Antequeranos*, nº 14 (en prensa).

28 En la fotografía del Archivo Temboury presenta 19 hiladas de estuche, con una altura estimada de 7,6 m, a la que hay que añadir 10 hiladas resultado de la intervención del 2001 (4 m) más 5 hiladas de estuche perdidas en la parte superior y que se puede apreciar en la fotografía.



Lám. 9. Las murallas antequeranas en el sector Este, corren paralelas al río de la Villa. (Foto Pedro Pacheco)



Lám. 10. El sector de la Plaza del Carmen con la indicación de los elementos de defensa. Interpretación sobre foto de Skyworks-Antequera. (Oficina Arqueológica Municipal. Ayuntamiento de Antequera)

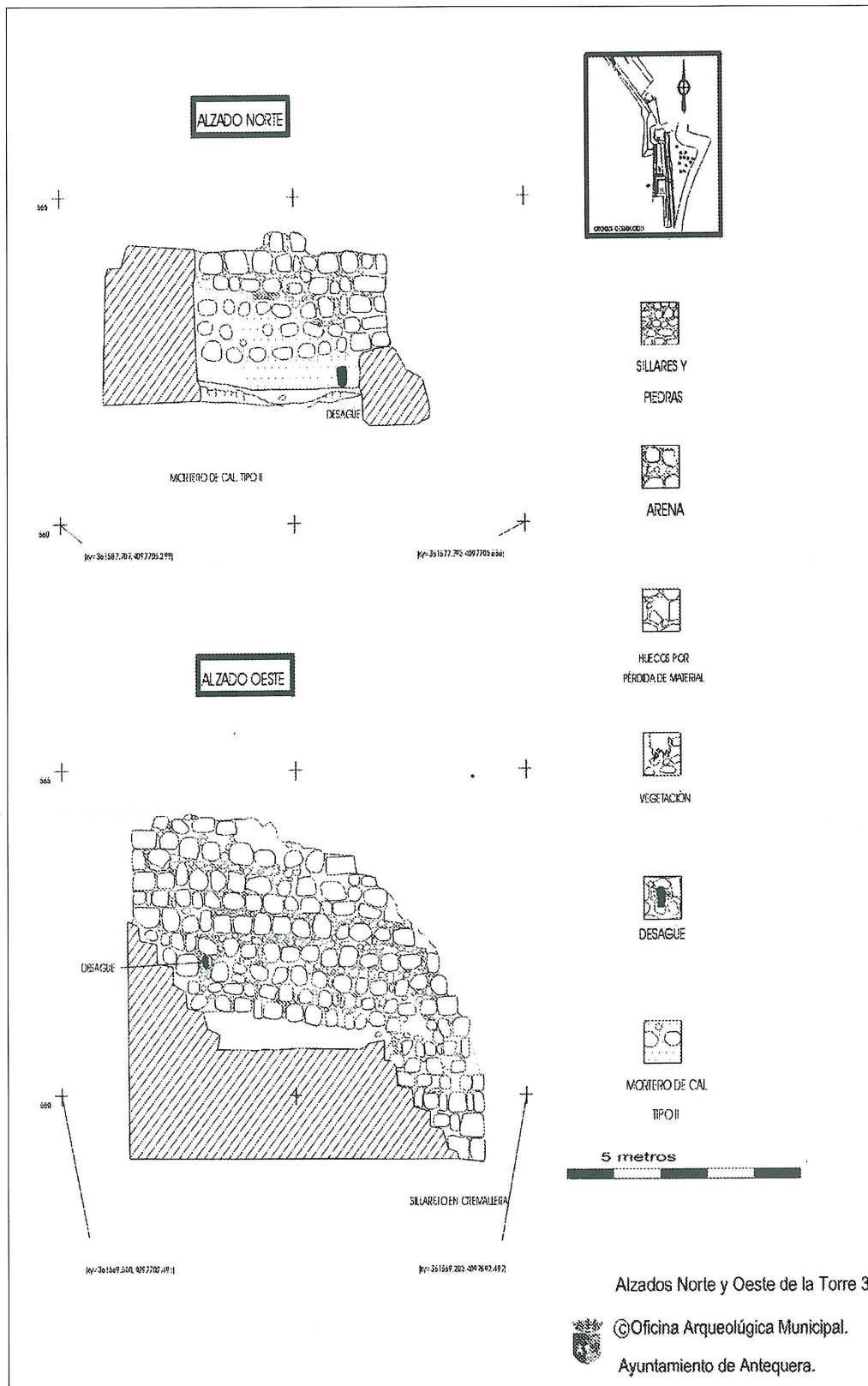


Fig. 8. Alzado Norte y Oeste de la torre 3. (Junta de Andaluc3a / Ayuntamiento de Antequera)

las fotos de la torre conservadas en el Archivo Temboury²⁹, con una simple regla de tres se puede afirmar que, como mínimo, presentaba una altura de 13,5 m. También durante las labores de documentación en este punto se pudo registrar el arranque del adarve que la unía a la muralla. La fábrica es de mampuesto de piedra caliza, extraído en los propios niveles geológicos del cerro, para edificar la torre primero se levantaron los paramentos exteriores hasta cierta altura y posteriormente se rellenó el interior con una compacta argamasa de cal y piedras unidas por arena amarillenta, formando un garujo de gran consistencia. Similar es la fábrica de la torre-9, circular (no semicircular como es descrita por algunos) adosada a la muralla que se levanta junto a la Puerta de Málaga y la torre albarrana próxima a la coracha (T-12 o Torre Torcida).

En el sector de la Plaza del Carmen se edifican una serie de baluartes defensivos que describimos a continuación:

A. La torre albarrana ataluzada: Presenta forma de «L» y une a la muralla mediante un vano que, como en la mayoría de las torres albarranas conocidas, se solucionaría con un arco de medio punto, prolongando así el camino de ronda en su parte superior. La longitud N-S: 6,7 m. Ancho mínimo: 2,7 m (Sur). Ancho máximo: 3,75 m (Norte). La altura mayor conservada es de 2,4 m (en el lateral oeste). La fábrica de sillares regularmente dispuestos, careados y con la junta llagueadas. El módulo medio de sillar es de 45x30x30 cm. El vano resultante es de planta cuadrada de 2,7x2,7 m hasta la unión con el lienzo de muralla. La torre presenta en su lateral norte un ligero ataluzamiento hacia el exterior formando con la barbacana (también ataluzada), que se prolonga por el Este hasta

llegar a la calle Niña de Antequera, la escarpa del foso.

B. La barbacana: Presenta una longitud registrada de 12 m y un grosor medio de 1,2 m. La altura máxima de lo conservado es de 0,4 m en el lateral sur y 2,2 m en el lado norte. Como hemos señalado con anterioridad, está ataluzado y forma la escarpa del foso, posiblemente se prolonga por la calle Niña de Antequera rodeando al Torreón del Asalto y cabe la posibilidad que llegara hasta la Puerta de las Bastidas, creando un sistema de defensa y entrada la ciudad similar al que se ha documentado recientemente en la Algeciras meriní³⁰.

C. El foso: Se ha podido documentar mediante un sondeo de 3,5 m x 3,5 m. Presenta una orientación este-oeste. La profundidad media registrada en la sección realizada (aproximadamente un 50% del total) es de 2,75 m x 1,8 m. Con estos resultados podemos aventurar que el foso presentaba forma de «V» de 6 m de ancho y una profundidad media de 3 m. En el caso de nuestra hipótesis, que la extensión del foso en la calle Niña de Antequera se prolongue hasta la Puerta de las Bastidas, éste tendría una longitud de, al menos, 95 m (45 m en su recorrido este-oeste en la Plaza del Carmen y unos 40 m cuando vira hacia el Sur en la calle Niña de Antequera).

D. El antefoso: Discurre entre el ángulo noroeste de la Torre del Asalto hasta la torre albarrana de la Estrella. Al igual que el foso ha sido excavado parcialmente, aunque los sondeos nos han proporcionado una medidas bastante aproximadas, así parece tener 38 m de longitud, una anchura media de 4,5 m y una profundidad de 1,85 m.

El material empleado en este sector es mampuesto de piedra caliza, extraído en los

²⁹ Una completa descripción la encontramos en J. ROMERO BENÍTEZ, *Guía artística de Antequera*, Antequera, 1981, págs. 108-109. A. PAREJO BARRANCO (1987): 52.

³⁰ AA. VV. (1999): 112 y ss.

propios niveles geológicos del cerro, aunque en algunos casos es evidente el reaprovechamiento de elementos constructivos de época romana (se documentan módulos de piedra caliza idénticos a los utilizados en las cercanas termas romanas). También se emplean, en menor proporción, los sillares de arenisca y el ladrillo. Los sillares no tienen una base metrológica homogénea, se sitúan en las esquinas exteriores de las torres, formando una cremallera que guía la disposición de los mampuestos y en las cimentaciones y basamentos, tanto de la muralla como de las torres.

Todas las construcciones, torres y murallas descansan sobre una trinchera abierta en el terreno natural, generalmente en forma de «U», sobre la que se disponen una o varias hiladas (hasta cuatro en el caso de la Torre del Asalto, dos en la de la Estrella y una en el caso de la muralla), en la mayoría de los casos estas cimentaciones se completan con relleno de mortero de cal y piedra irregular. En el caso de la muralla se han detectado pequeños cajones de ladrillos que parecen corresponder a los mechinales de la ejecución de la obra.

La única estructura que se ha realizado mediante un sistema de construcción diferente al anterior es la torre albarrana ataluzada (T-15), su fábrica es de sillares regularmente dispuestos, careados y bien llagueados, el interior de la torre se rellena con una masa compacta de calicanto.

En resumen las intervenciones realizadas en la Plaza del Carmen por parte del Excmo. Ayuntamiento de Antequera en 1996 trajeron consigo el descubrimiento de una nueva torre albarrana (T-15) de la cual no se tenía constancia. Por otro lado se documenta el foso que narran las fuentes castellanas de la Conquista y además un antefoso y una segunda barbacana, todo ello pone de relieve

todo un sistema defensivo que podemos calificar de sumamente complejo y prueba que este sector de la fortaleza islámica era uno de los puntos débiles, que había que fortalecer a toda costa, no se escatima, pues, en ingenios defensivos, incorporando todas las novedades de la época.

Otro aspecto que traemos a colación en esta publicación es el registro que hemos podido realizar durante la vigilancia de las obras en el sector del denominado «Postigo de la Estrella» y su torre. Una vez que se desmontaron, con sumo acierto a nuestro parecer, las pantallas visuales que impedían contemplar la torre en todo su esplendor, así como la bajada de la cota inferior de la torre hasta sus niveles originales (la torre ha ganado unos 2 m de altura, sin tener que realizar ningún aditamento) se confirma que esta estructura no fue acceso hasta momentos posteriores de la Conquista. Su concepción en origen es la de una torre albarrana que, junto a la anterior, constituye uno de los elementos defensivos más importantes en este punto del recinto murado.

En estos momentos también podría encuadrarse cronológicamente la construcción o mas bien la reedificación (es lógico pensar que existía una puerta anterior a partir del siglo XI) de la Puerta de Málaga. Que parece corresponder al programa de puertas de Justicia emprendido por Muhammad V (2^a mitad del siglo XIV) con el objetivo de hacer patente la presencia del Estado³¹, además de razones de índole fiscal, comercial y de la propia poliorcética.

Síntesis del contexto histórico: La fuente escrita más esclarecedora de este siglo viene de la mano de Ibn al-Jatib, visir granadino, que elogió su apariencia, aunque censuró su falta de seguridad debido a su gran exten-

31 M. ACIÉN ALMANSA (1985): 9.



Lám. 11. Detalle de la fábrica de sillería original en los torreones 18 y 19. (Foto Oficina Arqueológica Municipal. Ayuntamiento de Antequera)



Lám. 12. La Alcazaba y el conjunto murado. Sector Norte. (Foto Skyworks- Antequera)

sión³². Aumenta la presión de las tropas cristianas por conquistar la plaza, se realiza un primer intento en 1361, mencionado por fuentes cristianas, destacando que es un castillo muy fuerte³³, hecho que quedará sobradamente probado durante el asedio a la fortaleza en 1410, con la conquista castellana.

SIGLO XV

A partir de ahora, únicamente la Alcazaba sería objeto de la Corona, se producen reparaciones en sus muros, las torres serán las más beneficiadas, entre ellas la del «Homenaje», que va recibir un trato especial. Se construye el muro perpendicular a la Torre Blanca y se levanta uno paralelo al lienzo existente entre la Torre Blanca y la del Homenaje con una puerta abocinada, se reduce de este forma el espacio del Alcázar.

Si bien en el caso antequerano las murallas dejaron de ser un agente con funciones militares, jurisdiccionales, comerciales y recaudatorias para convertirse en un elemento vertebrador del desarrollo urbanístico de la nueva ciudad que, todavía en el siglo XVI, se resistía a abandonar el monte que ocupa el castillo y sus murallas e instalarse definitivamente en las comodidades del llano. Los trabajos de control arqueológico que se han desarrollado durante la limpieza de las murallas, durante los últimos años (1999-2001) nos muestran como, hasta bien avanzado el siglo XVII, se siguieron construyendo viviendas en el interior del recinto de la alcazaba y San Salvador. Además se siguen amortizando los lienzos de la muralla antequerana mediante adosamientos lineales ininterrumpidos.

CONCLUSIONES

La primera observación que podemos realizar, a la luz de los trabajos de limpieza, consolidación y documentación que está llevando a cabo el Ayuntamiento de la ciudad en colaboración con otras instituciones es llamar la atención sobre los avances que se están consiguiendo en el conocimiento del recinto musulmán, además de los trabajos en materia de conservación y de puesta en valor. Ahora el ciudadano y el visitante pueden observar lo que comienza a parecer una ciudad amurallada donde, hasta hace tan solo un año, parecía haber un castillo en la cumbre.

Por otro lado en el tratamiento que han hecho algunos autores de las murallas de la ciudad parecían obsesionarse en buscar recintos o anillo de diferentes épocas, sin tener en cuenta que las murallas son a lo largo de su historia elementos vivos, que evolucionan, que crecen y que se retraen, que son objeto de aplicación de las novedades defensivas al uso, de las posibilidades económicas de cada etapa, en definitiva la representación a macroescala del poder político en un territorio de su formación social.

A nuestro parecer, la principal aportación de las lecturas arqueológicas paramentarias, que se están realizando en la actualidad, consiste en la recuperación de un proceso histórico previo al conocimiento del proceso urbanístico intramuros de la ciudad islámica. También, ¿por qué no? Llamar la atención sobre la excesiva rigidez que conlleva la interpretación histórica cuando se atiende en exceso a las fuentes escritas y los condicionamientos que pueden derivar de éstas. En síntesis,

32 A. PAREJO BARRANCO (1987): 47.

33 A. PAREJO BARRANCO (1987): 42.

nos parece evidente que existió una fortaleza califal con su correspondiente recinto murado. Que la gran ampliación de la Madina Antaqira se produce entre la segunda mitad del siglo XI y principios del XII. Posteriormente en el siglo XIII, ante el avance de las conquistas cristianas hacia el Este, se refuerza el cerco murado existente, al que en el siglo XIV se añaden los últimos ingenios militares

conocidos en materia de defensa estática.

No pretende este trabajo dar por zanjada la cuestión de las murallas antequeranas. Todo lo contrario, se trata de un avance, que unido a futuras publicaciones de materiales, secuencias estratigráficas, trabajos de documentación gráfica y aportes de nuevas fuentes, venga a sumarse a las investigaciones realizadas hasta el momento.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., «Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras», *Colección Historia Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano*, Algeciras, 1999, págs. 112 y ss.
- ACIÉN ALMANSA, M., «De la conquista musulmana a la época nazarí», *Málaga*, II, Ed. Andalucía, Granada, 1984, págs. 474-475.
- «La fortificación en Al-Andalus», *Archeologia Medievale*, XXII (1985): 7-36.
- «Poblamiento y fortificación en el sur de Al-Andalus», *Actas III CA.M.E.*, V, Oviedo (1989): 135-150.
- «La fortificación en Al-Andalus. La arquitectura del Islam occidental», *El legado andalusí* (coord. por R. López Guzmán), Madrid, 1996 (a), págs. 29-41.
- «Entre el feudalismo y el Islam», Jaén, 1996 (b).
- ATENCIA PÁEZ, R., *La ciudad romana de Singilia Barba (Antequerá-Málaga)*, Servicio de publicaciones de la Diputación de Málaga, 1988, págs. 180-181.
- BERNAL CASASOLA, D., «Las producciones anfóricas del Bajo Imperio y de la Antigüedad Tardía en Málaga: estado actual de la investigación e hipótesis de trabajo», en *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Universidad de Málaga, 1997, págs. 233-259.
- CARRERAS MONFORT, M., «Britania y el Mediterráneo: estudios sobre el abastecimiento de aceite bético y africano en Britania». *Instrumenta n.º 5*. Barcelona (1998).
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, S., «El aparato defensivo militar antequerano en la Edad Media», *Rev. de Estudios Antequeranos*, II (1993): 351-359.
- GUTIÉRREZ MÉNDEZ, C., «Hallazgos de época visigoda en Antequerá (Málaga)», *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, II, Antequerá, 1984, págs. 267-273.
- NAVARRO LUENGO, I. *et alii*, «Malaca bizantina: primeros datos arqueológicos», *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Cartagena (1998)*, Barcelona, 2000.
- «Estudio de los materiales cerámicos de época medieval de la excavación arqueológica de las termas romanas de Santa María (Antequerá, Málaga)», *Revista de Estudios Antequeranos*, 12, Antequerá (2001): 305-327.
- PAREJO BARRANCO, A., *Historia de Antequerá*, Publicaciones de la Biblioteca Antequerana de la Caja de Ahorros, XXI, Antequerá, 1987.
- PUERTAS TRICAS, R., «Excavaciones en Mollina», *Noticario Arqueológico Hispano*, 28, Madrid (1986): 63-174.
- RECIO RUIZ, A. y ROMERO PÉREZ, M., «Prospecciones para el P.G.O.U de Antequerá 1993», Delegación Provincial de Cultura (inédito).
- ROMERO PÉREZ, M., «Algunas reflexiones sobre la producción de aceite en las villae de la Comarca de Antequerá», *Rev. De Estudios Antequeranos*, XII (2001): 271-304.
- TORRES BALBÁS, L., «Antequerá Islámica», *Al-Andalus*, XXIX, 2 (1951): 433-434.